

**Perspectiva epistemológica en la comprensión del pensamiento
filosófico de Medardo Vitier**

***Epistemological perspective in the understanding of the philosophical
thought of Medardo Vitier***

Dra. C. Eliannys Zamora-Arevalo

eliannys@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Resulta una tarea esencial para los estudios sobre pensamiento filosófico en Cuba revelar las peculiaridades de aquellos pensadores que contribuyeron de manera significativa a enaltecer los valores de la cultura y la identidad nacional. El presente artículo se orienta a revelar el carácter y la relación de los elementos teóricos y contextuales que favorecen el proceso de construcción epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier. Se identifica la relación entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico como la perspectiva epistemológica sobre la que se fundamenta en su obra desde un determinismo cultural. Se considera la factibilidad del análisis a partir de la utilización de una perspectiva epistemológica que se sustenta en su obra como expresión del desarrollo del pensamiento filosófico cubano mediada por la relación filosofía cultura a partir del establecimiento de un modelo interpretativo.

Palabras Clave: pensamiento, pensamiento filosófico cubano, perspectiva epistemológica, Medardo Vitier.

Abstract

It is an essential task for the studies on philosophical thought in Cuba to reveal the peculiarities of those thinkers who contributed in a significant way to extol the values of national culture and identity. The present article is oriented to reveal the character and the relation of the theoretical and contextual elements that favor the process of epistemological construction of the philosophical thought of Medardo Vitier. The relation between the ontological, the gnoseological and the axiological is identified as the epistemological perspective on which the philosophical thought of the author is based from a cultural determinism. The feasibility of the analysis is considered from the use of an epistemological perspective that sustains the philosophical thought of Medardo Vitier as an expression of the development of Cuban philosophical thought mediated by the philosophy of culture relationship from the establishment of an interpretive model of Cuban philosophical thought.

Keywords: thought, Cuban philosophical thought, epistemological perspective, Medardo Vitier.

Introducción

La abundante obra teórica y práctica de Medardo Vitier da cuenta del proceso histórico cultural en el devenir de su pensamiento, así como el momento sistematizador que expresa su madurez intelectual. Su trabajo estuvo enfocado hacia el estudio de nuestro pensamiento filosófico a partir de su estudio y rescate. Consciente o no, acota un debate que tuvo como escenario el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX¹.

En el proceso de comprensión de su obra se presentan como referentes comunes su interés por transformar desde la ciencia la conciencia de los individuos² y con ello la sociedad. Para lo cual en la presente memoria científica se parte de reconocer la existencia de una perspectiva epistemológica sobre la que se fundamenta su obra desde un determinismo cultural. Los fundamentos epistemológicos que le sirven de materia nutricional tienen su génesis en la identificación de un modelo interpretativo que se hace visible en el estudio del modo en que el autor examina y justiprecia la historia del pensamiento filosófico cubano.

¹ Recordemos que a inicio del siglo XX se producen no sólo las vanguardias estéticas sino también la revolución cuántica. En este sentido, Vitier anticipa para la isla un debate que tendrá mayor visibilidad en la segunda mitad del XX, expresado en la Teoría General de los Sistemas. La teoría general de sistemas (TGS) o teoría de sistemas o enfoque sistémico es un esfuerzo de estudio interdisciplinario que trata de encontrar las propiedades comunes a entidades llamadas sistemas. Éstos se presentan en todos los niveles de la realidad, pero que tradicionalmente son objetivos de disciplinas académicas diferentes. Su puesta en marcha se atribuye al biólogo austriaco Ludwig von Bertalanffy, quien acuñó la denominación a mediados del siglo XX. La Teoría General de los Sistemas (TGS), propuesta más que fundada, por L. von Bertalanffy (1945) aparece como una metateoría, una teoría de teorías (en sentido figurado), que partiendo del muy abstracto concepto de sistema busca reglas de valor general, aplicables a cualquier sistema y en cualquier nivel de la realidad. La TGS surgió debido a la necesidad de abordar científicamente la comprensión de los sistemas concretos que forman la realidad, generalmente complejos y únicos, resultantes de una historia particular, en lugar de sistemas abstractos como los que estudia la Física.

² El término viene dado por una frase de Luz y Caballero, eminente educador contemporáneo quien escribió “Para todo se necesita ciencia y conciencia” (Luz y Caballero, 2001, p. 142). Una mirada crítica al enunciado permite distinguir en su contenido la importancia atribuida a la búsqueda del saber, el conocimiento, la investigación y la ciencia de forma simultánea a la formación de valores, incluye también el reconocimiento de los impactos que genera la actividad científica y el conocimiento en la sociedad. José Martí Pérez es continuador del pensamiento de Varela, su proyecto político expresa la idea de emancipar al hombre, al oprimido de las relaciones que genera el tutelaje español sobre la isla de Cuba, al comprender a su vez el importante papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología para el bienestar humano. La tradición cubana ciencia-conciencia, nacida y desarrollada en el siglo XIX, encontró continuadores en el siglo XX entre los que se destaca el gran maestro Enrique José Varona; el presupuesto teórico que avala la existencia de continuidad

En ese proceso de construcción del conocimiento se aprecian como elemento mediador su análisis en torno a la relación filosofía cultura —que se erige como piedra angular en sus estudios —como rasgo cualificador que incide en su determinismo cultural. Ello se manifiesta en la relación dialéctica que establece entre lo ontológico, lo gnoseológico y lo axiológico como rasgo del modo en que analiza el pensamiento filosófico decimonónico esencialmente. Concibiendo que lo ontológico en Vitier no se ciñe a dar respuesta a la interrogante ¿qué es el ser? sino más bien al reconocimiento de la existencia del criollo, a la formación y desarrollo de nuestra nación. Lo gnoseológico no se circunscribe al conocimiento humano en general, en cuanto, a su origen, su alcance y su naturaleza. Por su parte, lo axiológico deviene mediador ideológico que parte de reconocer cuáles son los valores que se corresponden con la exigencia del contexto que valora.

La filosofía cubana supo adentrarse resueltamente en los temas epistemológicos, consciente —como deja ver Medardo Vitier —que son prioritarios. Esto es algo nuevo en la vida intelectual de nuestro país: la cultura cubana se decidía, en materia de filosofía, a “no andarse más por las ramas”. Vitier se percata con sobradas razones que la epistemología es base y fundamento de la ciencia.

La posición epistemológica Medardo Vitier es continuadora de la de Varona, se sostiene sobre el firme reconocimiento que la contraposición sujeto-objeto es ineludible. En el proceso de construcción científica en el pensamiento viteriano la lógica desempeña un papel preponderante al concebir el papel que desempeña la deducción lógica como proceso. En este sentido plantea que: “la deducción consiste en un proceso mental que parte de un principio o ley y deriva una conclusión. Es una forma de razonamiento que va de lo general a lo particular, o sea de lo abstracto a lo concreto. De modo que el razonamiento deductivo se propone aplicar verdades generales a casos particulares, siendo su medio formal el silogismo” (Vitier, 2002, p. 92).

El determinismo cultural en Medardo Vitier, en tanto especificidad en sus concepciones filosóficas, contribuye al reconocimiento de la perspectiva epistemológica sobre la que se fundamenta un modelo interpretativo. El determinismo viteriano no conduce al fatalismo porque valora correctamente el papel del conocimiento en su función desmistificadora de la realidad. La necesidad es objetiva, pero el hombre no se somete a ella como dócil cordero, sino que la conoce y transforma en su praxis social, y Vitier se

percató de ello al plantear la concepción integradora de las ciencias a partir de asumir la existencia de una metodología de las ciencias como una serie de reglas para el descubrimiento de la verdad y donde las dimensiones de la realidad de las que se ocupan se encuentran interconectadas. Fue la confianza en el conocimiento científico lo que fundamentó su fe en el progreso de la humanidad y la confianza en que el hombre puede alcanzar la verdad como adecuada correspondencia del pensamiento con la realidad.

En sentido general la filosofía, en tanto saber complejo sobre el mundo en relación con el hombre, expresa la relación que es al mismo tiempo cognoscitiva, valorativa, práctica y comunicativa, en su síntesis. Pero debe subrayarse que en el saber filosófico lo cognoscitivo (gnoseológico) y lo valorativo (axiológico), se integran en unidad indisoluble; pues al hombre no sólo le interesa qué son las cosas, sino para qué le sirven. De ahí que constantemente emita juicios valorativos, a partir de su siempre visión crítica de la realidad.

La filosofía no constituye un corpus de pensamientos e ideas, exclusivo, independiente y distinto de los restantes saberes. Es en esencia una actividad crítico-reflexiva de naturaleza cosmovisiva sobre aquellos momentos esenciales de los distintos ámbitos de la vida humana, en relación con el universo. En el que se incluyen las eternas preguntas sobre los límites del conocimiento, el sentido de la vida, la formación humana, el sentido de la existencia, la muerte, los problemas de la ciencia, de la vida cotidiana, etc.

Se coincide con los investigadores Rigoberto Pupo y Rita Bush en relación a que la filosofía es una reflexión de segundo orden de la realidad, que se realiza sobre la base de la de primer orden hecha por otros saberes. En este sentido, ella sería conciencia crítica que evalúa sus presupuestos, conceptos, paradigmas, métodos. (Pupo y Bush, 2008).

Tradicionalmente la estructura del saber filosófico se ha determinado en cuatro componentes principales, a saber: la ontología (teoría del ser en general), la lógica (teoría del pensamiento), la epistemología (los fundamentos y métodos del conocimiento científico) y la axiología (teoría de los valores).

Lo importante es analizar la especificidad del saber con qué operamos para determinar su cualificación filosófica o no. Si refiere a problemas sustantivos del hombre en relación con la naturaleza y la sociedad y posee alto vuelo cosmovisivo y alta aprehensión reflexiva y valorativa, estamos en presencia del saber filosófico y en este sentido podemos aludir al hecho de hacer filosofía. El saber filosófico es integrador en su esencia, totalizador, abierto, complejo, cosmovisivo y cultural. Une en estrecha unidad conocimiento, valor, praxis y comunicación.

Se hace énfasis especial en la necesidad que la filosofía supere el paradigma reduccionista de corte gnoseológico y asuma la realidad a través de las infinitas formas aprehensivas que posee el hombre. Como el conocimiento y la verdad se construyen en espacios comunicativos, no es posible continuar reduciendo el saber filosófico a la epistemología y a la lógica en el sentido tradicional. Es necesario adoptar una actitud inclusiva que valore justamente la importancia de los varios modos que posee el hombre en la asimilación de la realidad y la construcción de la verdad, particularmente la metáfora y todas las dimensiones del lenguaje tropológico, concebidas a veces, erróneamente, como figuras decorativas y no lógicas.

No es posible reducir el saber filosófico, y la verdad, su eterno problema, a ninguna de sus formas aprehensivas, es decir, ni a la epistemología, ni a la ontología, ni a la axiología, ni a la lógica u otra forma discursiva de reflejar la realidad por el hombre. Es síntesis integradora de dichos momentos, tanto en su proceso como en su resultado. Esto no niega su status de sistema teóricamente elaborado sobre la realidad en relación con el hombre. Sí afirma su carácter cultural sistémico y sus posibilidades infinitas de enriquecimiento, en la medida que se construye y elabora sus principios, leyes y categorías. Construir en el sentido de producción creadora que tiene lugar en la conversión recíproca de lo ideal y lo material, mediante la praxis.

Como todo saber, el filosófico, se construye en espacios comunicativos y no refiere sólo a “esencias puras”. En su proceso constructivo asciende gradualmente de lo sensorialmente concreto a lo abstracto, y de éste, a lo concreto.

Es notoria la perspectiva desarrollada por Vitier en sus textos. La idea de hacer valer y resaltar la relación de los grandes pensadores cubanos con el pensamiento occidental, en la búsqueda de la cohesión profunda de una cubanidad largamente fomentada, donde se

encontraba la raíz de lo que hemos querido ser y de lo que hemos realizado. En sintonía con la tradición filosófica cubana, expresa una gran confianza en el papel de la educación para promover las transformaciones que necesitaba la sociedad cubana a través de los valores destinados a perfeccionar la vida de los hombres y de los pueblos. En esta materia de ética y de axiología coincidió con otros autores cubanos en la necesidad de conciliar la permanencia de las normas morales básicas y de los valores perennes con una actualización de los mismos según la época, como única vía para alcanzar el fin fundamental de la humanización y dignificación de los seres humanos. Desde este criterio se opuso Vitier al relativismo e instrumentalismo de la ética defendido por J. Dewey y en general a las tesis del utilitarismo pragmático de la moral.

Su teoría del conocimiento es racionalista defiende la objetividad de la verdad y rechaza el idealismo kantiano de las formas y categorías a priori. En cuanto a la relación mundo-dios profesa un cierto panteísmo al concebir a dios como un todo universal de cuya esencia infinita participa también el hombre (Delgado, 1999, p. 11).

El desarrollo de los estudios en el terreno de la epistemología ha ido incursionando hacia la edificación de un grupo de paradigmas que pudieran considerarse, en mayor o menor medida, en calidad de clásicos del pensamiento universal. Podemos identificar entre los más notables, los siguientes: racionalismo, empirismo, constructivismo, virtuosismo, evolucionismo, conductismo, humanismo, realismo, positivismo y otros. Cada uno de ellos ha aportado elementos para la mejor comprensión del fenómeno objeto de estudio. En este sentido amplía el universo de concepciones y de interpretaciones que de éste se han planteado y permite al investigador formarse un criterio más profundo del objeto de análisis. En el caso particular de Medardo Vitier es conveniente apuntar que él aplica varios de estos paradigmas para la comprensión del estudio del pensamiento cubano en el período de la república, al analizar figuras prominentes de la cultura, la política, la filosofía y dilucidar los vínculos éticos, económicos, jurídicos, políticos e ideológicos de los pensadores que aborda en su obra.

Resultan sustanciosos los análisis críticos que expone Vitier en torno al racionalismo, ampliamente difundido en el pensamiento filosófico cubano en los inicios del siglo XIX. A su juicio esta filosofía trazaba un esquema intelectualista del hombre deduciendo de él los postulados sociales y jurídicos. De esta manera, la razón jugaba un

rol regulador “según la ingente y confiada construcción del ideario francés de fines del siglo XVIII” (Vitier, 1938, p. 90). El racionalismo constituyó además un modelo humano del cual se derivaron las instituciones por vía deductiva.

Al analizar los avances de la investigación científica un elemento valioso que debe apreciarse es el método utilizado para la obtención de los resultados esperados. Vitier por su parte, consideró que la problemática filosófica en torno al método se manifestó en casi toda la enseñanza de la filosofía en Cuba como idea rectora, desde las ideas reformadoras del Padre Caballero, hasta las concepciones de Enrique José Varona. Tal postura la explica a raíz de la asunción de criterios europeos, los cuales se orientaron en el país hacia la búsqueda ávida de una orientación filosófica. Con respecto a la cuestión del método, manifestada como idea rectora dentro de casi toda la enseñanza de la filosofía en Cuba, Vitier es continuador de las ideas de José de la Luz y Caballero. La aseveración que un mismo método guía en la organización de todas las ciencias, la distinción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (o de la cultura), la unidad esencial que hay en la economía interna del conocimiento (Vitier, 2002, p. 302).

Vitier se coloca como un crítico de la filosofía positivista en la medida que esboza sus inconsecuencias teóricas. En el caso concreto de Spencer, puntualiza el viso metafísico observable en su teoría, del cual Varona no participa. Spencer se proyecta negativamente en torno a la investigación de lo absoluto, “al declararlo incognoscible” (Vitier, 1938, p. 240), términos que arrojan necesariamente ideas acerca de la teoría de lo trascendental, opuesto totalmente a la concepción de la propia experiencia.

Para Vitier el conocimiento no es una construcción mimética de la realidad objetiva, sino una *construcción* del ser humano a partir de los esquemas de pensamiento que ya posee. El mundo objetivo es producto entonces de una especie de invención o construcción del sujeto, que posee un esquema mental con el cual pretende asimilar y/o analizar la realidad. Su postura se mantiene en los marcos del racionalismo aunque no se circunscribe en sus límites, en tanto se reconoce como impulsor del empirioracionalismo. Sin embargo tomaría distancia del innatismo de Renato Descartes respecto a las fuentes del conocimiento, pues aunque criticaría el empirismo, al igual que Kant, concebía la experiencia como una de las fuentes del conocimiento, si bien este no se reduce a ellas.

Los elementos que estructuran el filosofar de Medardo Vitier en la conformación de la perspectiva epistemológica que sustenta su pensamiento filosófico constituyen una expresión del nivel de desarrollo alcanzado, mediada por la relación filosofía cultura y que permite identificar un modelo interpretativo de carácter son extraídos de las dimensiones de la filosofía y desarrollados por el pensador objeto de estudio en sus obras. Estos a nuestro juicio son: la ontología, la gnoseología, la axiología, la política y la metodología.

La reconstrucción teórico-conceptual en el pensamiento viteriano tiene su más alta expresión en la imbricación dialéctica entre la *integración cognoscitiva* (gnoseológico) el *constante intercambio de relaciones indagativas* (ontológico), en el proceso de apropiación de los fundamentos lógico-dialécticos que posibilita la *interpretación argumentativa* (metodología) *transversalizado por los valores* (axiológico) desde un determinismo cultural.

En el estudio de su obra se evidencia una gnoseología de corte senso-racionalista con sentido dialéctico, basada en la interrelación objeto-sujeto mediada por la actividad, que se desarrolla sobre la base de necesidades, intereses y fines humanos y cuya cualidad principal es el optimismo y realismo gnoseológico. En su concepción el apriorismo gnoseológico es inconsistente y forzado, pues el conocimiento deviene de la naturaleza al hombre. Defiende la objetividad de la verdad y entiende los conceptos como bases de la ciencia.

Es necesario reconocer que la realidad objetiva está referida a lo que tiene que ver con los sujetos y que existe en y a través de la actividad del sujeto. La realidad se le presenta al ser humano de forma codificada, nunca se le presenta al sujeto tal y como es. Este debe descodificar la realidad con ayuda de su percepción sensorial y teórica condicionada. La imagen que el hombre se forma de la cosa nunca es la reproducción directa de la cosa, ella se produce a través de un código. A partir de ello cabe plantear que la teoría del conocimiento en Vitier es racionalista pues defiende la objetividad de la verdad y rechaza el idealismo kantiano de las formas y categorías a priori.

En este sentido Vitier realiza un análisis sobre las categorías del espacio y el tiempo en Kant. Plantea que “con la teoría del espacio, Kant invierte el orden de las nociones

tradicionales de la gnoseología (...) El espacio no es una idea adquirida a virtud de la experiencia. Decir que es a priori en el sujeto, es otro modo de expresar lo mismo (Vitier, 1958, p. 60). He aquí lo novedoso en Kant, pues el conocimiento se había concebido como algo exterior (por ejemplo cuando Descartes habla de la *res extensa*, la contrapone a la *res cogitans*, son dos mundos, la *res extensa* cartesiana implica un espacio fuera de nosotros).

El tiempo y el espacio son, en la teoría de Kant, formas de la sensibilidad. El tiempo no es un concepto empírico, que precede como espacio a toda experiencia y es a base de ella. Según Kant el espacio y el tiempo son fuentes del conocimiento. Este comienza con la experiencia, pero de eso no se infiere que la experiencia origina el conocimiento pues no satisface nunca por completo a la razón.

Con respecto a los imperativos kantianos, Vitier considera que en los éticos hay lección perenne para la orientación humana. Ello lo asevera cuando plantea: “el mundo actual busca una reorganización. No niego la necesidad. Pero no basta reorganizar las cosas. Lo determinante es el espíritu” (Vitier, 1958, p. 154). En lo tocante al sentido de la vida, refiere desconocer su razón última, en lo ontológico, pero hay garantías axiológicas y son suficientes (Vitier, 1958, p. 159).

Las categorías tiempo y espacio en la obra vitieriana son empleadas para explicar y/o argumentar el desenvolvimiento de las ideas y la filosofía en Cuba como un modo de descodificar en cada caso, y a partir del estudio de autores y obras esenciales de la cultura y la filosofía cubana las reflexiones epistemológicas contenidas en éstos. Es esencial su percepción busca los sustratos más elementales en la incidencia del contexto histórico-social así como en sus reflexiones. De este modo realiza una imbricación dialéctica que permite a los lectores de su obra adentrarse en el conocimiento de una realidad pasada y cuyos núcleos teóricos sirven de base para la comprensión de una realidad presente y se constituyen en guía metodológica para el análisis del pensamiento filosófico cubano de las pasadas centurias.

Los valores no pueden ser analizados al margen de la actividad humana, sino a partir de las necesidades que la misma genera. Los valores tienen un carácter histórico - concreto, no son valores de por siempre, ni desde siempre. Es inadmisibile cualquier pretensión

teórica de distinguir los valores alejados de la realidad sociocultural que los condicionan.

El valor es, por lo tanto, un concepto que, por un lado, expresa las necesidades cambiantes del hombre y por el otro, fija la significación social positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y el desarrollo progresivo de la sociedad. El problema de los valores puede entenderse a partir de la relación sujeto valorante-objeto de valor (entendido el objeto en toda su dimensión, incluido el propio hombre).

En Vitier la dimensión axiológica del hombre es el centro de atención, su valor principal. El cauce humanista y optimista de la misma se expresa en la creencia en la espiritualidad humana y el poder de su perfeccionamiento, donde se privilegia a los valores morales y al papel que la educación tiene en el proceso de su formación. En este sentido propugna una visión optimista del hombre, cree que la depravación, la crueldad, la maldad, la mentira y la opresión, son valores negativos que dan lugar a la falacia filosófica para decir que el hombre es malo por naturaleza.

La concepción del cambio social adquiere en él un carácter moderado, al considerar que no es necesario un sacrificio extremo; esto muestra su postura reformista y serena del logro de la dignidad humana y del mejoramiento del hombre ya que exalta el papel de los valores éticos en el fluir histórico.

El tema referido a la libertad del hombre constituye un momento significativo en sus consideraciones teóricas respecto a la sociedad. Conjuntamente con sus argumentos que exponen la condena de los antivalores presentes en la república que impiden la libertad del hombre, trae a colación el viejo debate filosófico entre el determinismo y el libre albedrío. En este aspecto se sitúa a favor del determinismo, reafirmando el papel que desempeña la necesidad. En tal sentido afirma: “El viejo pleito filosófico entre la libertad y el determinismo estriba en llamar libertad a lo que es mera conciencia. Soy consciente, me doy cabal cuenta de mis procesos intelectuales y emotivos, y creo, por eso, que soy libre. Se me objetará que siendo consciente de ellos puedo reaccionar en cualquier sentido, o escoger, como dicen los defensores del libre albedrío” (Vitier, 1924, p. 154).

La ubicación determinista, como se ha indicado en momentos anteriores de esta investigación queda planteada inicialmente al aludir la concepción filosófica spinoziana con respecto a la necesidad. Esta idea gana en claridad cuando expone lo siguiente: “Mi solución es que después que todo ha pasado (motivos, deliberación, decisión, acto) sentimos el peso de la Necesidad y tenemos conciencia de que aquello (el caso, la situación) no podía resolverse de otra manera, lo cual es negar la elección y por tanto la libertad. De modo que nos sentimos deterministas” (Vitier, 1961, p. 181).

Conclusión

Medardo Vitier, en sintonía con la tradición filosófica cubana, expresa una gran confianza en el papel de la educación para promover las transformaciones que necesitaba la sociedad cubana a través de los valores destinados perfeccionar la vida de los hombres y de los pueblos. En esta materia de ética y de axiología coincidió con otros autores cubanos³ en la necesidad de conciliar la permanencia de las normas morales básicas y de los valores perennes con una actualización de los mismos según la época, como única vía para alcanzar el fin fundamental de la humanización y dignificación de los seres humanos.

La perspectiva epistemológica que sustenta el pensamiento filosófico de Medardo Vitier constituye una expresión del desarrollo de este en el contexto cubano mediada por la relación filosofía cultura que se manifiesta a través de un modelo interpretativo de basamento determinista cultural.

El análisis de las problemáticas relacionadas con su obra desde un enfoque sistémico e integrador asegura el estudio teórico de forma lógica y concatenada, al evidenciar las relaciones conceptuales esenciales inmersas en el quehacer de la filosofía en Cuba.

Los principales aspectos analizados en este estudio teórico ponen de manifiesto el reconocimiento realizado por el autor acerca del carácter universal de la filosofía, la interrelación entre ésta y las ciencias, así como la dosis de problematicidad y reflexión que la caracteriza.

La perspectiva epistemológica en Medardo Vitier para el estudio de su obra contiene un conjunto de contribuciones y aportes significativos los cuales se revelan en el estudio de

³ Sigue creadoramente el legado cubano que viene de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona y José Martí.

los diferentes períodos que integran este análisis, desde la Escolástica hasta la filosofía de la república a partir de la integración que se expresa en su obra las dimensiones ontológica, gnoseológica, axiológica.

La adecuada comprensión de la perspectiva epistemológica, así como la profundización en sus aportes permite ubicarlo como un representante fundacional para la interpretación y comprensión de la filosofía cubana.

Referencias bibliográficas

1. Delgado González, I. (17 de marzo de 1999). *La filosofía cubana en vísperas de la Revolución de 1959*. Obtenido de Filosofía , teología, literatura: Aportes cubanos en los últimos 50 años (Concordia Serie Monografías, tomo 25): <https://www.ensayistas.org/critica/cuba/fornet/delgado2.htm>
2. Luz y Caballero, J. (2001). *Obras. Aforismos*. Volumen I. Biblioteca de Clásicos Cubanos, La Habana.
3. Pupo Pupo, R. (2008). “El ensayo como búsqueda y creación”. En R. Pupo Pupo, & R. M. Buch, *La Filosofía en su historia y mediaciones* (pp. 5-11). Uruguay: Sintaxis.
4. Vitier Guanche, M. (1924). *Enrique José Varona*. Matanzas: Imprenta Casas y Mercado.
5. Vitier Guanche, M. (1938). *Las ideas en Cuba Proceso del pensamiento político, filosófico y crítico en Cuba, principalmente durante el siglo XX*, en 2 tomos. La Habana: Trópico.
6. Vitier Guanche, M. (1958). *Kant, iniciación en su Filosofía*. Santa Clara: Publicaciones del Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas.
7. Vitier Guanche, M. (1961). “Notas sobre una formación humana”. En M. Vitier Guanche, *Valoraciones*, tomo II (pp. 103-190). Santa Clara: Publicaciones del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas.
8. Vitier Guanche, M. (2002). *Las ideas en Cuba. La Filosofía en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.